

Para pensar y actuar con libertad

En un mundo incierto y cambiante y muchas veces con el viento en contra, buena parte de los actores rurales latinoamericanos han demostrado su capacidad de innovación y adaptación, y han sabido ir forjando un futuro mejor y un nuevo espacio en el concierto regional y global. Por todas partes es posible sorprenderse con la fuerza y creatividad de comunidades rurales, empresarios, organizaciones de productores, gobiernos locales o provinciales, o movimientos sociales que descubren y aprenden nuevas formas de enfrentar los desafíos y capturar las oportunidades del mundo globalizado en que les toca vivir.

El paisaje rural es más complejo, matizado y muchas veces más contradictorio que el del pasado. Ello es así si miramos la ruralidad con los lentes de la ecología, de la política, de la economía, de las ciencias agrarias o de la sociología. Esta complejidad nos confunde y muchas veces la sentimos como amenaza. En realidad, para las sociedades rurales es ante todo una fuente de nuevas identidades y oportunidades.

Pero son muchas, demasiadas las oportunidades que no florecen porque son estranguladas tempranamente por una o más de las manifes-

taciones de la desigualdad. Proponemos al lector que es ésta y no otra la causa fundamental de que la potencialidad enorme de América Latina rural no se transforme en más bienestar para la sociedad global.

El punto que queremos enfatizar, sin embargo, es el de nuestra responsabilidad, tanto individual como colectiva. ¿Por qué persiste y se reproduce la desigualdad? Ciertamente que en gran medida por la acción intencionada de aquellos a quienes la desigualdad les conviene. Pero esa afirmación es de alguna forma una salida fácil. La desigualdad persiste también porque quienes quisiéramos sociedades rurales más equitativas seguimos anclados en ideas y líneas de acción que a estas alturas del partido ya deberíamos haber descartado, por ineficaces.

Asumir nuestra cuota de responsabilidad individual y colectiva por la desigualdad, significa pensar y actuar con libertad. Para aportar un grano de arena en esa dirección y lograr que un público amplio entienda mejor los desafíos actuales del mundo rural, es que ponemos Equitierra en sus manos.

Comité Editorial